

LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA: ESPACIO PARA EL ENCUENTRO ENTRE LITERATURA E HISTORIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LA ÓPTICA DE CARPENTIER

Javier Rodríguez Sancho

RESUMEN

Este ensayo efectúa un análisis sobre algunos aspectos de la nueva novela histórica en el contexto de América Latina y el Caribe con base en los vínculos que se establecen entre el discurso histórico y el novelesco. También estudia algunos componentes discursivos que conducen a una particular forma de re-interpretación del discurso historiográfico tradicional. En esta perspectiva, la novela histórica está visualizada en la función de producir efectos de deconstrucción sobre ese saber histórico, aportando renovadas interpretaciones del pasado. Se hará uso de textos historiográficos con la finalidad de apoyar algunos argumentos en torno a procesos económicos, políticos y sociales en la segunda mitad del siglo XX y que remiten a los contenidos en la discusión establecida entre el saber histórico y el literario. Además, tratamos algunos elementos determinantes según el fenómeno de la globalización y cómo se han “reinsertando” la Literatura e Historia en esta coyuntura de las últimas décadas en el continente americano y el Caribe. Por último, analizamos el Prólogo que Alejo Carpentier escribió para justificar la teoría de lo real-maravilloso americano en su novela histórica: *El reino de este mundo* (1949) y el soporte ideológico de una identidad latinoamericana. Aquí abordamos algunas estrategias discursivas empleadas por el novelista para “seducir” al lector-escritor según sus puntos de vista.

Palabras clave: novela histórica, discurso, historia, literatura, Alejo Carpentier.

ABSTRACT

This essay proposes an analysis of some new historic novel aspects in the Latin American and Caribbean context on the base of the establishment of some links between the historic and the novel discourse. The study of discursive components that lead to a

particular reinterpretation of traditional historiographic discourse is approached. In this perspective, the new historic novel is sought in the function of causing a deconstruction effect about that historic knowledge by introducing renewed interpretation of the past. Historic text will be used in order to support some arguments around economic, political and social processes in the second half of the XX Century which refer to the contents in the establishment discussion between the historic and the literary knowledge. Furthermore, some important elements introduced by the globalization and the ways how those elements have been “reinserted” in the History and in the Literature, during this phenomenon in the American continent, will be analyzed. Finally, the Prologue that Alejo Carpentier wrote in order to justify the Theory of the real-wonderful American in this historic novel: *El reino de este mundo* (1949) and the idiologic argument of a Latin-American identity will be discussed and analyzed. At this point, there is an acquaintance of some discursive strategies that the novelist uses in order to “seduce” the reader-writer according to his own points of view.

Key words: historic novel, discourse, history, literature and Carpentier.

1. América Latina y el Caribe: lazos entre la Literatura e Historia

En el universo de la literatura, propiamente en la novela, el subgénero histórico es una variante que repuntó en las últimas décadas del siglo XX. En particular, la literatura latinoamericana y del Caribe se vio fortalecida con un subgénero que había entrado en un letargo de consideración —por lo menos— durante la primera mitad del siglo en mención; esto se corrobora con la baja producción narrativa que hubo en ese período (Pons 15).

Es pertinente destacar que entre la novela histórica surgida en el siglo XIX y su contrapartida de finales del siglo XX, existe una marcada diferencia. Tanto la primera como la segunda, guardan sus respectivas características que las separa, en tanto discurso que brinda una visión diferente del pasado pero desde premisas particulares y por ende excluyentes. La narrativa del presente sufrió un viraje importante en cuanto a su forma y fondo en relación con la cosecha del siglo XIX¹. Este aspecto lo retomaremos más adelante.

El quehacer histórico como el literario entendido en la dimensión de individuos inmersos en colectividades han evolucionado y modificado sus espacios discursivos. Somos parte de procesos sociales que se manifiestan en diversos planos, a saber: político, económico y sociocultural. Ello deviene en renovadas “corrientes” que responden a coyunturas histórico-sociales complejas y que han generado transformaciones asombrosas en la humanidad.

A modo de entender el argumento que hemos expuesto y de acuerdo con la producción de la nueva novela histórica en América Latina y el Caribe, Valeria Grinberg Pla (2000) citando al crítico

estadounidense Seymour Menton cuantifica lo siguiente: [de] 367 novelas históricas de las cuales 173 aparecieron entre 1949 y 1979, es decir un lapso de 30 años, mientras que las demás restantes 149 salieron a la luz en tan solo 13 años (Grinberg Pla 20).

En este mismo sentido, Karl Kohut (1997) ha manifestado que la novela histórica es un género representativo y con dimensiones dignas de tomarse en cuenta. Dentro de la misma línea, Ramón Luis Acevedo (1998) sostiene que uno de los fenómenos más destacados en la narrativa de Centro América en los años ochentas y los noventas fue la intensificación y cultivo de una nueva novela histórica (Acevedo 3 citado por Grinberg Pla 19). No obstante, Menton (2002) ha cuestionado sus propios argumentos, al punto de indicar que ya no predomina la nueva novela histórica a pesar de que el subgénero predominante sigue siendo la novela histórica a secas (19).

La nueva novela histórica ha tenido asiduos cultivadores e influencia en los círculos del quehacer narrativo. Entre ese amplio acervo de escritores seducidos por el subgénero, citamos algunos de los más renombrados, a saber: el cubano Alejo Carpentier con *El reino de este mundo* [1949] y *El arpa y la sombra* [1979]; del Paraguay, Augusto Roa Bastos con *Yo el supremo* [1974] y *La vigilia del almirante* [1992]; por Argentina, Tomás Eloy Martínez con *La novela de Perón* [1985] y *Santa Evita* [1987]; Ricardo Piglia, *Respiración artificial* [1980] y Abel Possé con *Daimón* [1978] y *Los perros del paraíso* [1983]; de México, Carlos Fuentes con *La muerte de Artemio Cruz* [1962], *Terra Nostra* [1975], *La campaña* [1990] y *Los cinco soles de México* [2000]. Asimismo, *Noticias del Imperio*, la trágica historia

de Maximiliano y Carlota [1987] de Fernando Del Paso; *El general en su laberinto* [1989] de Gabriel García Márquez y *El Entenado* [1983] de Juan José Saer son importantes ejemplos en la valoración de la nueva novela en el continente (Pons 15)² El escritor y político peruano-español Mario Vargas Llosa nos ofreció *La Fiesta del Chivo* [2000] parodiando la vida del dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo. Recientemente apareció *Limón blues* [2002] de la costarricense Anacristina Rossi.

2. Contexto de referencia para la narrativa histórica contemporánea

Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) fueron testigos de una gama de transformaciones determinantes en los países industrializados. Representaron más de dos décadas de esplendor conocidas simbólicamente como la “Edad de Oro” (Hobsbawm 1996).

En particular hubo una extraordinaria “explosión” en los campos de la ciencia y la tecnología, por ende, en los sistemas productivos, las telecomunicaciones, los transportes, entre otros (Torres Martínez 1991). Dentro de estos procesos de cambio, el quehacer académico e intelectual se vio influido —en universidades e institutos especializados— al calor de los intereses creados por parte de las potencias “transnacionalizadas” de posguerra. Esos cambios llegarían con el paso del tiempo a países catalogados desde una perspectiva del desarrollo como del Tercer Mundo.

Lo que se ha dado en llamar ideológicamente bajo el nuevo [des]orden internacional condicionó las relaciones entre sociedades ricas y pobres, industrializadas y

no industrializadas que devinieron en diferenciadas formas de relaciones sociales, políticas y económicas (Stiglitz 2002). Hubo un conjunto de pautas definidas en el rumbo de la segunda mitad del siglo XX con sus respectivas consecuencias negativas para millones de personas en los cinco continentes, tal como se observa en los informes anuales de las Naciones Unidas (PNUD 2003).

Consideramos que esta particular recomposición de las relaciones internacionales dentro del contexto de la abrupta Guerra Fría propició condiciones para una renovada concepción teórica, metodológica e interpretativa de la Historia como disciplina:

La idea de que el conocimiento histórico se produce en y por el lenguaje implica sin lugar a dudas una revolución para las concepciones tradicionales de la historia (...) la característica más importante del cambio de paradigma en la historia como ciencia en la segunda mitad del siglo XX consiste en definir a la historia como discurso y no como suceder (...) el pasado sólo es cognoscible a través del discurso. De ello se deduce que es el relato del pasado el que lo convierte en historia (Grinberg Pla 4).

Con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el colapso de la otrora Unión Soviética entre 1989 y 1991 (Hobsbawm 472) se argumentó lo que algunos agresivos ideólogos neocapitalistas llamaron sin temor como el fin de la Historia. Indudablemente estos fenómenos trajeron cambios en los paradigmas de un mundo globalizado y unipolar (Guerra Borges 2002) y (Contreras 2003). El neoliberalismo sedujo como canto de sirena y las múltiples funciones del Estado fueron sustituidas ante la creciente incursión del sector privado nacional e internacional en las economías del orbe.

3. Relaciones evidentes entre el saber histórico y el literario

La convivencia que se ha operado entre Historia y Literatura es añeja. Dicha relación se manifiesta de diversas maneras, una de ellas es a partir de la nueva novela histórica que según Seymour Menton (1993) tuvo su génesis con la propuesta de Alejo Carpentier en *El reino de este mundo* (1949) a la cual calificó como la primera verdadera nueva novela histórica (Menton 39).

Sobre el Prólogo que Carpentier dedicó a esta novela, hablaremos en la última sección de este ensayo dado que se convierte en punto de interés en la discusión que estamos proponiendo sobre las posibilidades que nos brinda la novela histórica del continente americano y el espacio caribeño.

Se había destacado al principio de este estudio que la novela histórica decimonónica inscrita dentro de los procedimientos narrativos del Realismo, difiere sustancialmente de la aparecida a finales del XX dado que se aparta notoriamente tanto en la forma como en el contenido. De acuerdo con ello, uno de esos rasgos distintivos de los novelistas del presente es que muestran una aproximación o percepción de “la realidad” como un todo complejo, problemático, ambiguo y contradictorio que no puede ser aprehendido con certeza (Grinberg Pla 2).

No obstante, esta situación ha originado una polémica que expresa la interrogante de si nos encontramos frente al nacimiento de un nuevo género o si es una continuación del mismo. Sin embargo pretender equipararlos pierde de vista o no contempla:

[la] inserción de las novelas históricas en el marco de los discursos contemporáneos en los que por definición se inscribe: el de la novela y el de la historiografía. El de la novela, porque es el género literario a cuyas convenciones está sometido, y el de la historiografía, porque con ella comparte tema y objetivos: la escritura de la historia..." (Grinberg Pla 1).

María Cristina Pons (1996) ha destacado que la reciente narrativa en el plano histórico alberga la característica de funcionar como una relectura que cuestiona el pasado, cabalgando sobre los lomos de la reescritura de la Historia o una interpretación de ésta. Y agrega la académica: Esta reescritura incorpora, más allá de los hechos históricos mismos, una explícita desconfianza hacia el discurso historiográfico en su producción de las versiones oficiales de la Historia (Pons 16).

No es ocioso observar que el discurso histórico responde a intereses creados por parte de los grupos de poder tanto económicos como políticos. La Historia como tal no es neutral dado que ha sido utilizada como arma para el combate ideológico en diferentes momentos y lugares del mundo. Así el discurso novelístico nos facilita explicar ese imaginario colectivo del cual se apropian los sectores dominantes para manipularlo en provecho propio. Hayden White (1992) explica esa relación en la medida en que garantizan la creencia de que la propia realidad social puede vivirse y comprenderse de forma realista como relato (White 12). Se considera que en el marco de la globalización, la Historia adquiere una funcionalidad distinta para articularse como metarrelato; por lo que el discurso histórico es visualizado en tanto forma estética, dando cabida a una interminable polémica académica que no tiene fin.

Lo anterior nos sitúa en la relación que se establece entre la forma de escribir —por parte del narrador— que inevitablemente está condicionado por una forma de leer el texto como lo ha creído María C. Pons (1996). Algunos teóricos definen este asunto como la relación o contrato de lectura establecido que compromete tanto al emisor como al receptor. Es decir, la relación "contractual" implica una forma de percepción de "la realidad" en este caso histórica con que se está "novelando". El lector se enfrenta a un nivel de valoración histórica que rompe con los modelos convencionales; es una posibilidad que conduce hacia la deconstrucción del saber histórico (White 1992).

La nueva novela histórica como propuesta interpretativa ha tenido auge en las últimas tres décadas en América Latina y el Caribe; representa una forma particular de valoración del tiempo ya sea presente o pasado, por tanto:

un presente que funciona como punto de convergencia de un tiempo pasado y de otro futuro y se ubica en la voz del narrador (...) Sin embargo, la novela histórica constituye tan solo una parte de la apropiación del pasado por las sociedades contemporáneas..." (Kohut 19 y 20).

4. La ambivalente globalización en América

Habíamos mencionado que posterior a la Segunda Guerra Mundial hubo una compleja y asombrosa transformación social. Los cambios en la ciencia y la tecnología modificaron las formas de vida de millones de personas en los países industrializados. El protagonismo del Estado dentro de la lógica del capitalismo y el socialismo, asumió una gama de funciones estratégicas (Graciarena 1999).

Sin embargo, las décadas de los años setentas y ochentas propiciaron una serie de cambios en la estructura formal del Estado. Las crisis del modelo capitalista y socialista toparon con sus propios límites que golpearon el desempeño y las actividades estatales (Stiglitz 2002). Las políticas neoliberales dirigidas desde la administración Reagan y apoyadas por la “dama de hierro” Margareth Thatcher ofrecieron “respuestas rápidas” pero peligrosas al modificar y comprimir el aparato estatal con lo que la “Edad de Oro” había perdido su brillo según lo explica Erick Hobsbawm (1996). Por otra parte, el universo soviético se desplomó estrepitosamente en las postrimerías de la “Década Perdida” y para 1991 era una esperanza rota que había comenzado con la Revolución de Octubre de 1917.

El ocaso del siglo XX mostró un conflictivo panorama internacional: militarismo, galopante deterioro del ambiente, corrupción, narcotráfico, entre otras calamidades. Según el último informe de Naciones Unidas, más de la mitad de la población del mundo vive por debajo de la línea de la pobreza, asediados por el analfabetismo, las carencias nutricionales, la no disponibilidad de servicios básicos tales como: agua potable, educación primaria, electricidad, salud comunitaria, entre otros rubros claves que afectan gravemente la calidad de vida. En América Latina y el Caribe son más de 227.000.000 los pobres de acuerdo con los números del PNUD (2003).

La globalización y su culto por la economía de mercado marcaron la ruta finisecular de una buena porción de países del planeta. La concentración de la riqueza en manos de pocas transnacionales definió reglas injustas en la conducción de las economías contemporáneas. Las abismales diferencias entre las zonas

rurales y urbanas evidencian los desfueros del mal llamado “desarrollo económico” y el mito del “progreso”.

4.1 Debates en torno a la posmodernidad en América Latina y el Caribe

Al calor de lo arriba expuesto, diversos teóricos han sostenido una amplia polémica en torno a los cambios sufridos por las sociedades contemporáneas. Aunque sin ponerse de acuerdo se considera que las condiciones sociales actuales han marcado pautas diferenciadas en comparación con la primera mitad del siglo XX. La sociedad está permeada por una crisis sostenida de códigos y valores simbólicos que avizoran un cambio de época; las condiciones actuales evidencian novedosas formas de subsistencia individual y colectiva desgarradoras.

Algunos académicos afirman que la esencia en lo que se ha dado por llamar como posmodernidad está contenida en la metáfora oriental de la Torre de Babel. Lo cierto es que la variedad de elementos que involucra no encuentra una explicación contundente entre los estudiosos del fenómeno por lo que es combatida sin cuartel para desarraigar el término del vocabulario académico. En el contexto americano ciertos discursos en torno a la visualización de la posmodernidad son confusos e imprecisos, razón por la cual, debemos admitir que existen diversos niveles y significados de la misma. Parafraseando a Federic Jameson (1997) es importante tener presente su argumento en tanto:

suponer una evolución discontinua de las diferentes sociedades de los diferentes mundos, del primero hasta el tercero, y la globalización de la cultura. Histórica y cronológicamente hablando, existen varios niveles de modernización que se sobrepone y que hacen imposible nombrar la existencia de un

modelo modernizador de desarrollo igual y parejo (Jameson citado por Kohut 11 y 12).

En consonancia con lo planteado por Néstor García Canclini, un común denominador de acercamiento con el fenómeno de la posmodernidad es la heterogeneidad. Esto complica su abordaje e implica otra dificultad para asumir un asunto cargado de elementos teóricos. Asimismo afirma el crítico: se plantea como una pluralidad de movimientos centrífugos en la búsqueda de nuevos valores (citado por Kohut 12). Sumado a esta opinión, el reconocido académico y novelista italiano Umberto Eco (1987) arguye que: “posmoderno” es un término que sirve para cualquier cosa.

Lo cierto es que el caos en la torre bíblica continúa vigente. Posiblemente es en esta dimensión donde el asunto se convierte en una cuestión apasionante para los investigadores del tema, tal como lo corrobora Francisco Rodríguez Cascante (2002) quien sostiene la tesis de que:

Las diferentes concepciones sobre la posmodernidad no solamente han generado enfrentamientos a nivel ideológico, cuyo origen más claro puede observarse en la discusión Lyotard-Habermas, sino también apropiaciones y discusiones que han puesto en tela de juicio las categorías de aprehensión de la realidad a las que estábamos acostumbrados en las distintas disciplinas sociales...” (Rodríguez Cascante 71).

La multiplicidad de líneas de pensamiento produce una explosión inevitable con el concepto y sus significados. La divagación teórica conduce a reconocer que somos producto del momento histórico-geográfico y que la coyuntura actual de la globalización es un complejo catalizador que hace difusa las nociones.

Creemos que los encasillamientos teóricos necesariamente orientan hacia una disgregación del objeto de estudio; por ejemplo, son desiguales las posturas de los estudiosos en la Unión Europea que en América Latina o el Caribe, por las razones antes esgrimidas. También hay convergencias dignas de tomarse en consideración, pero en esencia nos preguntamos ¿qué se entiende por posmodernidad?, ¿cómo funciona? o ¿es válido hablar de ello? La respuesta será dada a cuentagotas, tal como corresponde a una discusión posmoderna.

Otros aspectos que no queremos dejar fuera del debate son los cambios de paradigma operados en las ciencias. Estos han traído —en algunos casos— replanteamientos al interior de su quehacer y desde luego, a las concepciones que de ellas tenemos. Allan Sokal (1996) ha creído conveniente proponer un vínculo clave entre las ciencias naturales y las humanas dado que ambas se construyen a partir de discursos uniformadores que se sustentan en torno a los nexos inevitables entre la realidad física y la social. El modelo de la Teoría Cuántica así lo confirma. Hoy día se reconoce la necesidad de la transferencia de saberes como parte de una amalgama determinante para el avance de las ciencias. No debemos perder de vista que son resultado de una ideología dominante y fruto de las relaciones de poder político y económico controlado (Sokal 217).

4.2 Niveles de impacto en la literatura

Los cambios sociales acaecidos en el último tercio del siglo XX, transformaron los diferentes ámbitos del quehacer humano, las ciencias sociales no estuvieron exentas de estos giros históricos

(Torres Rivas 2001). La literatura tampoco ha escapado de la embestida presente. Es pertinente recordar que el propósito del presente ensayo radica en analizar la relación existente entre la Literatura e Historia, muy en particular, estamos tratando las cualidades de la nueva novela histórica como zona de conflicto entre ambos saberes. Una de las preocupaciones de este estudio está orientado en virtud de las dificultades que mediatizan a dichas disciplinas, entre ellas, a la Historia y la percepción que los individuos tienen sobre ésta.

4.2.1 El aparato escolar: otro de los cómplices del sistema

Durante décadas el sistema educativo en Primaria y posteriormente en Secundaria funcionó controlado y con pocos cuestionamientos en beneficio de los grupos de poder político y económico. El sistema de Instrucción Pública desde la segunda mitad del siglo XIX cooperó con los propósitos de “modernizar” a los sectores populares latinoamericanos en valores liberales, según los principios del orden y el progreso europeos que llegaron hasta nuestro continente (Abarca Vásquez 2003).

En este contexto, la enseñanza de la disciplina histórica fue de utilidad para los sectores ricos. Dentro de esta lógica el tratamiento de la Historia estuvo configurada de acuerdo con paradigmas europeos positivistas, una historia lineal —cronológicamente ordenada— propio de un Estado Nacional con cuño liberal. No obstante, con el paso de las décadas hubo un rejuvenecimiento académico que replanteó el quehacer histórico; la historiografía oficial entró en franco cuestionamiento como lo ha hecho notar Valeria Grinberg Pla (2000). Se generaron las

condiciones para la reescritura de la Historia con el propósito de enmendar los vicios de antaño.

No es de sorprendernos que con el auge de una renovada novela histórica en América Latina y el Caribe hayan convergido diversas variables con lo que se operó, según Marco Aurelio Larios (1997):

un descreimiento del pasado histórico. Por esta “incredulidad” postmoderna la nueva novela histórica abandona los perfiles marmóreos de los héroes (...) Este abandono de la historiografía moderna, legitimadora de un único relato oficial sobre la historia (...) facilita la creación de nuevos lenguajes fundados en la paradoja, la ironía, la impugnación, la alteridad, la simultaneidad, el anacronismo....” (Larios citado por Kohut 134 y 135).

4.3 Los estudios culturales³ en el continente

La literatura es parte del rompecabezas social que contribuye a reconfigurar desde sus posibilidades, un tipo de quehacer intelectual específico. La crítica literaria así lo comprueba y entre los elementos que mejor representan su vigencia, está la ensayística, con notable expansión en el plano académico internacional.

Los llamados estudios culturales son un reflejo del acervo reflexivo de los últimos años. Las relaciones que se establecen entre la cultura y la literatura son dignos de analizarse con detenimiento. Al interior de éstos tenemos ensayos literarios y con carácter científico. Estos se perfilan hacia contextos culturales de la última década a saber: estudios poscoloniales, la crítica feminista y hacia la teología de la liberación según Karl Kohut (1997). Aunque van más allá como lo expresa Reynoso (2000) en su agria crítica y su espacio preferido es la cultura popular, además: están constantemente

renegociando su identidad y repositio-nándose dentro de mapas intelectuales y políticos cambiantes (Grossberg citado por Reynoso 22).

Sin embargo, han despertado encontradas polémicas y reticencias entre críticos latinoamericanos dado que están “bajo sospecha” debido a que representan una imposición más en las relaciones de poder entre los depositarios del conocimiento académico de países como Estados Unidos en contraposición con nuestra situación regional universitaria no anglosajona. No obstante existen algunos aportes de estudiosos latinoamericanos, entre ellos, Néstor García Canclini. Por tanto, los estudios culturales:

son hoy una novedad exportada por la red metropolitana centrada en los Estados Unidos, y existen muchas discusiones en América Latina sobre los riesgos de transferencia y reproducción periféricas de su modelo (Richard 187).

Al mismo tiempo no debemos soslayar que en Norteamérica ha surgido un fenómeno literario particular en el que se da una especie de fusión entre el periodismo con la ficción y con aceptación en algunos círculos profesionales denominado como nonfiction (Espinoza 2002). Esto revela en parte, las aristas de una gama de aspectos que convergen ante las posibilidades que brinda la literatura en sociedades con un contundente arsenal mediático.

Pero en la porción de América que nos interesa ¿cómo impacta a la literatura latinoamericana los cambios provocados por la llamada globalización? Para observadores del fenómeno, algunas producciones de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, además de *Cien años de soledad* (1967) y *El amor en los tiempos del cólera* (1985) de Gabriel García Márquez, representan puntos de inflexión hacia una

literatura posmoderna en la región. Otros sostienen que desde Borges pasando por los protagonistas del llamado “Boom” de los años sesentas hasta los escritores del denominado “posboom”, es decir, la segunda mitad del siglo XX estuvo impregnada por una literatura posmoderna, tal como lo ha sintetizado Raymond Williams (1995). Este argumento es cuestionado por académicos latinoamericanos.

4.4 Se han suscitado ¿cambios de paradigma en la Historia?

Hemos insistido en que la mencionada posmodernidad es problemática a todas luces. Los diversos enfoques que ha suscitado se orientan en direcciones diferenciadas que guardan en el interior sus propias complejidades, algunas ya apuntadas. Además se han generado condiciones que fraguaron una crisis de paradigmas y según Lyotard (1986) se convirtieron en el fin de los metarrelatos con los cuales se había interpretado “la realidad” (Lyotard citado por Torres Rivas 162).

Una de las discusiones elementales que ha estado sobre el tapete es acerca de la problemática del “tiempo histórico” y sus tres niveles convencionales: pasado, presente y futuro. Aunque no exista consenso, las diversas posiciones asumidas reconocen su problemática: dificultades teórico-metodológicas, conceptuales y epistemológicas. Pero ¿para qué se reconstruyen los acontecimientos humanos?, ¿evolucionan las estructuras sociales? o ¿quién y por qué lo hacen? entre otras preguntas, develan un juego ideológico de importancia capital. Aquí observamos metafóricamente los hilos de un tejido social que bordan los grupos de poder.

El sociólogo y antropólogo francés Pierre Bourdieu (2002), crítico acérrimo de los efectos devastadores del neoliberalismo, reconoce que entre los cuestionamientos al modelo económico actual, es necesario destacar que se impone un discurso dominante generado desde los centros metropolitanos de poder político-militar y económico. Sin embargo, él plantea con sospecha si tales condiciones sociales son óptimas para sustentar tales discursos ante un nuevo orden internacional. Bourdieu sostiene que el discurso neoliberal no es como los demás ya que pretende instaurarse como la descripción científica de “lo real”. En última instancia “lo real” terminaría convirtiéndose en la visión unipolar del imperio transnacional estadounidense o de la Unión Europea quizás.

4.4.1 La nueva novela histórica frente al discurso histórico oficial

Debe entenderse que la literaria latinoamericana y del Caribe en las últimas décadas del concluido siglo XX, fue el escenario donde irrumpió la nueva novela histórica. Su relación con la visualización del pasado es inevitable, a tal punto de convertirse en una opción o alternativa para apropiarse de éste sobre la base de un discurso novedoso que difiere del articulado por los poderosos durante décadas. Se convirtió en un medio para la denuncia político-social de procesos históricos continentales, regionales y locales. Es por esa razón que ha abierto espacios para operar replanteamientos ante versiones añejas con las que hemos visualizado a colectividades humanas.

El novelista mexicano Fernando Del Paso elogia a los escritores que han echado

mano de este recurso narrativo para “asaltar a la historia oficial”, asimismo Amalia Pulgarín (1995) denuncia una manipulación consciente y sentencia diciendo:

la historia oficial es una construcción imaginaria y textualizada, transmitida como cierta, la historia privada necesita igualmente de ese proceso de imaginación, ha de ser inventada para ofrecer la contrarréplica igualmente imaginativa del discurso oficial, a la búsqueda de la historia subterránea, de la historia aún no contada...” (Pulgarín 207).

A partir de las posibilidades que se le atribuyen a la novela histórica contemporánea consideramos que ésta ha arrebatado una significativa cuota de poder al discurso dominante. En otras palabras, la arena movediza del discurso oficial ha perdido credibilidad y vigencia ante este nuevo protagonista discursivo con el cual podemos “reinterpretar” el pasado. Además para evitar caer en valoraciones absolutas o exacerbadas sobre la narrativa debemos reconocer que también la poesía, el teatro y el cine son medios para el cuestionamiento de estructuras formales de dominación.

Algunos estudiosos consideran al discurso histórico en tanto forma estética y lo caracterizan como metarrelato, por lo que se pone en la picota a la historia “como ciencia” cuestionándola desde su base misma. Esto es ¿otro de los estropicios que ha provocado la globalización? el cual posibilita la deconstrucción de algunos conceptos y premisas tradicionales de las ciencias sociales, apoyándose en la literatura y como lo afirma Marco Aurelio Larios (1997) la novela y la historia son dos discursos de invención que se apasionan por el tiempo [...] y recrean una dramática del devenir humano.

5. Alejo Carpentier y su Prólogo a la novela *El reino de este mundo*

Carpentier (1904-1980) dedicó un prólogo a *El reino de este mundo* (1949) pero ¿cuáles fueron las razones que lo motivaron? Pretendemos descifrar algunos aspectos determinantes que están detrás del citado Prólogo. Debemos destacar que estamos tratando con la primera nueva novela histórica de acuerdo con Seymour Menton (1993) en América Latina y el Caribe; la misma representó una transición hacia una renovada narrativa en el continente según la crítica literaria.

5.1 El Prólogo: una particular interpretación discursiva sobre América

Seymour Menton (1993) acredita a *El reino de este mundo* como la primera nueva novela histórica en América Latina y el Caribe. Al mismo tiempo que el Prólogo⁴ representó, según la opinión de Alexis Márquez Rodríguez (1982), una propuesta discursiva sobre la que se legitima e inicia —a modo de una acta notarial— la nueva narrativa latinoamericana.

Carpentier expuso su teoría de lo real-maravilloso americano usando como vehículo algunas estrategias de manipulación discursiva que justificaba su obcecada tesis de una singularidad americana sin referente posible. Por tanto, él hilvanó a través de una forma diferente de saber —no convencional— y así configurar o hacer inteligible la idea acerca de una región singular en el mundo. Aparentando un nivel de “ingenuidad” teórica nos advierte en el Prólogo:

Sin habérmelo propuesto de modo sistemático, el texto que sigue [*El reino de este mundo*] ha respondido a este orden de preocupaciones. En él se

narra una sucesión de hechos extraordinarios, ocurridos en la isla de Santo Domingo (Carpentier 17)

Sobre el argumento de un conjunto de situaciones histórico-políticas desarrolladas en la isla de Saint Domingue — Haití y República Dominicana actual— Carpentier construye su propuesta literaria⁵. Al tiempo que previene al lector acerca del argumento, el cual, ha sido armado a partir de un rico acervo documental. Nos atrevemos a conjeturar que esta estrategia discursiva contribuye a disipar en el lector dudas sobre la veracidad de lo narrado. En palabras de Sergio Ramírez Mercado son “mentiras verdaderas” (Ramírez 2000); por tanto, lo novelado sería tangible en archivos —por ende— en cientos de folios con nombres, fechas y lugares:

Porque es menester advertir que el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos [...] sino que oculta bajo una aparente intemporalidad, un minucioso cotejo de fechas y de cronologías (Carpentier 17 y 18).

Sin embargo y en aparente contradicción con el relato carpenteriano, la oralidad, entiéndase por ello: tradiciones, costumbres, leyendas, ceremonias y más, transmitidas de generación en generación entre negros esclavos del Caribe a través del Vudú, son argumentos que configuran un sentido en la trama del texto. Entonces, el documento escrito que defendió Carpentier en el Prólogo ¿evidencia sus limitaciones en relación con lo “no escrito”? o ¿fue una contradicción irresuelta por el autor? Pues parece lo contrario; algunos críticos no lo visualizan de esta forma, porque reconocen en ello, una estrategia mas que una contradicción en el procedimiento.

La pertinencia y recurrencia a las fuentes “no escritas” es interpretado como un artificio adrede e intencional del autor que produce dividendos en beneficio de lo articulado. Por tanto:

da cuenta de una concepción de la historia no tradicional, de una historia total, en volumen, de una historia cultural, construida a partir del diálogo entre las distintas prácticas significantes y no únicamente a partir de la visión oficial, puesta de manifiesto en la escritura. Al describir una historia que no es la legítima—por lo tanto, la conocida y difundida— cuestiona la “verdad” de las fuentes oficiales y ofrece una “verdad” más, una versión más, otra versión sobre la historia (Sánchez Molina 88).

En el desarrollo de los capítulos de la novela, no aparecen como protagonistas de las revueltas negras los líderes tradicionales de la revolución haitiana definida como “revolución desde abajo” que triunfó en 1804⁶ aunque acaecida entre finales del siglo XVII y primeras dos décadas del XVIII, ni su más conocido caudillo, Toussaint L’Ouverture, menos aún, Dessalines, Rigaud o Rochambeau. En la trama aparecen con poca preponderancia, y de forma marginal, provocando una evidente tensión con lo propuesto por la historia convencional que los ha presentado desde las cumbres del prestigio y la gloria revolucionaria.

Precisamente esta es una de las múltiples posibilidades de la nueva novela histórica al abrir espacios para edificar renovadas versiones y como lo destaca Sánchez Molina (1997) a partir de lo subalterno y regional, de los textos olvidados, de la memoria colectiva donde resemaniza las interpretaciones caducas del pasado, apropiándose de éste desde otra óptica, no oficial y fraguada desde el *Vudú*⁷. Este particular mérito se lo debemos al ingenio novelesco de Carpentier y a las facultades que nos posibilita la narrativa contemporánea.

Se puntualiza que parte de la intencionalidad del Prólogo, interpretado dentro del marco de la historiografía literaria latinoamericana, aglutinó aspectos de interés que se orientan hacia un norte específico:

modificar la estrategia vigente a partir de la formulación de su propuesta teórica sobre lo que él mismo llamó lo real maravilloso americano [...] el Prólogo va dirigido a un lector-escritor, fundamentalmente latinoamericano (Sánchez Molina 41 y 42).

En virtud de lo citado, entendemos que Carpentier determinó desde su Prólogo mismo una forma específica de lectura, un “contrato de lectura” que acredita de buena manera al género novela, es consustancial con ella y un aspecto que también involucra a la novela histórica según lo ha planteado Ana Cristina Pons (1996). Dicho de otra forma, el autor induce conscientemente al lector hacia un destino predeterminado, lo manipula con sutileza hacia una forma de interpretar su texto, se lo presenta como algo creíble o verosímil.

La relación dialógica que se establece entre el Prólogo y el texto de la novela es evidente. Responden a una época de cambios y transformaciones continentales, nos referimos a los años cincuentas y como Sánchez Molina lo sugiere dado que “se está modificando la forma de hacer literatura”. Carpentier fue co-responsable en dicha transición y así lo hace ver Fernando Aínsa Amigues (1995) quien afirma que Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes y Augusto Roa Bastos fueron parte importante en la configuración de la nueva novela histórica, pero es Carpentier quien ostenta el mérito como “iniciador” de la renovada narrativa.

Pero volviendo la mirada al asunto de la permanencia de Carpentier en Europa y el carácter que le imprimió París durante

más de una década, es fundamental la impronta personal de lo que conoció, en particular nos referimos a la corriente del Surrealismo. Allí tuvo el contacto directo con grandes exponentes del género que le proporcionó pautas para depurar lo que buscaba en el plano teórico sobre su desvelo americano. Él reconoció que el Surrealismo no contenía los ingredientes aptos para interpretar adecuadamente lo que entendía como la realidad americana. Ese producto europeo, descuadraba en relación con el “continente imaginario” que estaba tratando de constituir desde una perspectiva epistemológica a modo de una deriva continental que evoluciona en diversas eras geológicas.

Sin duda y como lo explicitó, fue determinante el viaje que efectuó a la isla de Haití en 1943, lo que desencadenó su estro literario, ello se corrobora en el contenido de las primeras líneas del Prólogo. Él recurrió a la comparación entre las condiciones cotidianas que presenta la América “maravillosa” contrapuesta con la europea. Por tanto, Haití es el anclaje donde asienta su ficcionalización, según el autor, sin comparación con los obsoletos diéses del Viejo Continente. Se articula en primera persona y bajo la estrategia de programar el sentido del texto como lo habíamos mencionado y le hace ver al lector lo que sintió y vio en esa isla:

me vi llevado a acercar la maravillosa realidad recién vivida a la agotante pretensión de suscitar lo maravilloso que caracterizó a ciertas literaturas europeas de estos últimos treinta años [...] en una historia imposible de situar en Europa (Carpentier 13 y 18).

Este aparente desprecio por lo extracontinental y echando mano de otro de sus artificios discursivos —para citar un ejemplo— desvirtúa la trayectoria de artistas europeos, tal es el caso de André

Masson y Tanguy en beneficio del pintor cubano Wilfredo Lam quien nos enseñara la magia de la vegetación tropical, la desenfadada Creación de Formas de nuestra naturaleza (Carpentier 14); éste despuntó en la plástica moderna con suceso según un número especial de la revista *Cahiers d'Art* del año 1946 y desde luego, superior a cualquiera de sus colegas franceses. En última instancia, el Prólogo funcionó como una plataforma teórico-metodológica que sustentó un estilo particular de narrativa que ofrecía una propuesta para lectores-escritores latinoamericanos de un período. En eso consistió parte del magisterio carpenteriano

5.2 Es posible ¿construir una identidad desde un Prólogo?

La respuesta es clara: no. Sin embargo, el problema de la identidad latinoamericana está presente en el Prólogo supracitado; la novelística carpenteriana despuntaba por este horizonte y su producción estuvo matizada por el tema de la identidad como se deja ver en su narrativa (Sánchez Molina 1998)

Salta a la vista que Carpentier no fue pionero al proponer una visión diferente de América, al nivel de Simón Bolívar, José Martí o Vasconcelos, pero como ellos, heredó una influencia intelectual europea de peso. Este lastre se incubó lentamente en el plano temporal, desde el período colonial entre los siglos XVI hasta principios del XIX, pasando por la efervescencia de los procesos de independencia política y adicionando luego la influencia norteamericana con sus productos culturales (Quesada Monge 2001). Por ello, para los escritores latinoamericanos, desmarcarse de tales propuestas no fue ni ha sido tarea fácil. Según Carpentier (1985) hasta en el estilo

de escritura se muestra un estilo barroco en la región: continente de simbiosis, de mutaciones, de vibraciones, de mestizajes fue barroca desde siempre.

Por la senda de lo particular se aventuró Carpentier en casi medio siglo de producción intelectual. De acuerdo con lo esbozado, América es diferente por su situación multiétnica y pluricultural, su exuberante naturaleza y singular pasado que miles de años atrás logró desarrollar “maravillosas” sociedades, ejemplos de civilización como los Aztecas, Mayas e Incas en el norte, centro y sur de América. Tampoco podemos omitir la impronta dejada por los imperios coloniales europeos que implantaron sus simientes durante siglos en los territorios de ultramar. Esto contribuía a explicar la “singularidad americana” de acuerdo con el novelista.

La sutileza intelectual de Carpentier lo llevó a salirse de los paradigmas estandarizados por Occidente⁸ y del acervo de conocimiento convencional o las huellas dejadas por los imperios coloniales a lo largo y ancho de la geografía americana, por lo que trató de quebrar paradigmas y modelos, al fabricar su propia teoría.

Pero ¿cómo elabora esa categoría epistemológica?, desde luego, construyendo un saber diferente del conocido en Occidente; distanciándose de los cánones del momento y su teoría de lo real-maravilloso fue el instrumento para la pretendida meta; pero ¿desde dónde construye esa categoría? La respuesta no es sencilla, no obstante, es a partir del recurso que brinda la Historia que se funde con la narrativa en una relación simbiótica. Esto abrió el espacio pretendido por él sobre “un saber” que difiere del oficial y por supuesto, para persuadir al lector-escritor.

Por último, reconocemos que la teoría carpenteriana estuvo condicionada por un lastre intelectual foráneo, razón

insoslayable que lo llevó a buscar posturas epistemológicas autosuficientes para desprenderse de tan pesada herencia europea y norteamericana. Esta se expresó en lo esgrimido en su Prólogo a *El reino de este mundo*. En las últimas líneas de este concluye con una pregunta-respuesta, con carácter de sentencia capital que rebasa el umbral del optimismo y la originalidad que lo caracterizó: ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso? A.C.

Notas

1. Para conocer mejor esta discusión recomiendo: Nacer Ouabbou Tabrait. 2001. *Carlos Fuentes: discurso histórico en La muerte de Artemio Cruz*. San José, Universidad de Costa Rica, además de Liceth Alvarado González. 2002. *La vigilia del almirante: descenso a la caverna de la conciencia histórica*. San José, Universidad de Costa Rica.
2. Sugiero ver: Javier Rodríguez Sancho. 2002. “El pavo real y la mariposa: algunas consideraciones histórico-literarias” En: *Kañina*. San José, N° 2, volumen XXVI, julio-diciembre. Universidad de Costa Rica.
3. Para visualizar un panorama diferente entre los detractores del campo, sugiero consultar: Carlos Reynoso. 2000. *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*. Barcelona, Editorial Gedisa S.A.
4. La edición que tomamos para el presente estudios es tomado de las *Obras Completas: Alejo Carpentier (1985) El reino de este mundo y Los pasos perdidos*, 3ª edición, volumen 2, México D.F, Siglo XXI Editores.
5. Para conocer algunos aspectos sobre la novela, además del contexto histórico, sugiero consultar: Javier Rodríguez Sancho. 2002. “¿El reino de este mundo en Haití? historia y literatura según Carpentier” En: *Revista Comunicación*, Cartago, ITCR, volumen 12, N° 1, año 23, enero-junio. También en: www.itcr.ac.cr/revistacomunicacion
6. En el año 2004 se celebran 200 años del triunfo de la revolución haitiana y 100 del nacimiento de Alejo Carpentier.

7. Sincretismo fraguado entre el catolicismo occidental y rituales africanos traídos por los negros de Dahomey. Los pueblos esclavos lo usaron en contra de los colonizadores europeos. En su cosmovisión existe una preocupación más por lo cotidiano y terreno que por el reino de los cielos. No es casual el título de la novela.
8. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española [DRAE] ha considerado que la noción: Occidente se asocia con Europa o los países cuyas lenguas y culturas tienen su origen principal en Europa. La última versión del Diccionario (2001) le otorga el mérito a los Estados Unidos.

Bibliografía

- Abarca Vásquez, Carlos. 2003. Perfil cotidiano de la educación primaria: la Escuela de Buenos Aires de Palmares 1890-2000. San José.
- Aínsa Amigues, Fernando. 1995. La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana. San José, Universidad de Costa Rica.
- Alvarado González, Liceth. 2002. La vigilia del almirante: descenso a la caverna de la conciencia histórica. San José, Universidad de Costa Rica.
- Bourdieu, Pierre. 2002. La esencia del neoliberalismo” En: *Le Monde Diplomatique*. Santiago. Editorial Aún creemos en los sueños.
- _____. 1999. *Contrafuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona, Editorial Anagrama S.A.
- Contreras, Gerardo. 2003. La globalización económica desde los paradigmas del mercado y la solidaridad humana. San José, Serie Cuadernos de Historia de la Cultura N° 2, Universidad de Costa Rica.
- Carpentier Alejo. 1985. “Prólogo”. “El reino de este mundo y Los pasos perdidos” En: *Obras Completas*. 3ª edición, volumen II, México D.F, Siglo XXI Editores.
- Eco, Humberto. 1987. Apostillas a “El nombre de la rosa”. Buenos Aires, Editorial Lumen-Editorial de la Flor.
- Espinoza, Mauricio. 2002. “La era del “cuarto género” En: *La Nación, Suplemento Ancora*, San José, 21 de julio.
- García Canclini, Néstor. 1989. “El debate posmoderno en Iberoamérica” En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. México D.F
- Graciarena, Jorge. 1999. “Estado periférico y economía capitalista: transiciones y crisis” En: Marcelo Carmagnani y otros. *Para una historia de América I: las estructuras*. México D.F Fondo de Cultura Económico.
- Grinberg Pla Valeria. 2000. “La novela histórica de finales del siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas. San Salvador. Quinto Congreso de Historia. Mesa de Historia y Literatura.
- Guerra Borges, Alfredo. 2002. “Globalización: ordenar el debate y asignarle un imperativo ético” En: *Nueva Sociedad*. México D.F, N° 178, Aportes, UNAM.
- Hobsbawm, Erick. 1996. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona, Editorial Crítica- Mondodari.
- Kohut, Karl. 1997. *La invención del pasado: la novela histórica en el marco de la posmodernidad*. Frankfurt-Madrid. American Eystettensia.
- Larios, Marco Aurelio. 1987. “Espejo de dos rostros: modernidad y posmodernidad en el tratamiento de la historia” En: Karl Kohut. *La invención del pasado: la nueva novela en el marco de la posmodernidad*. Frankfurt-Madrid. American Eystettensia.
- Márquez Rodríguez, Alexis. 1982. *Lo barroco y lo real-maravilloso en la obra de Alejo Carpentier*. México D.F, Siglo Veintiuno S.A.
- Menton, Seymour. 2002. “Tendencias generales y variantes nacionales en la novela histórica centroamericana de la época posrevolucionaria: 1989-2002” En: *Revista Comunicación*. Cartago. ITCR, volumen 12, año 23, noviembre.
- _____. 1993. *La nueva novela histórica de la América Latina: 1979-1992*. México D.F Fondo de Cultura Económica.

- Ouabbou Tabrait. 2001. *Carlos Fuentes: el discurso histórico en La muerte de Artemio Cruz*. San José, Universidad de Costa Rica.
- Pons, Ana Cristina. 1996. *Memorias del olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la nueva novela histórica de finales del siglo XX*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- PNUD. 2003. "Informe sobre desarrollo humano" En: www.undp.org/hd2003
- Pulgarín, Amalia. 1995. *Metaficción historiográfica: la nueva novela en la narrativa hispanoamericana posmoderna*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- Quesada Monge, Rodrigo. 2001. *El legado de la guerra hispano-antillana-norteamericana*. San José, EUNED.
- Reynoso, Carlos. 2000. *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*. Barcelona, Editorial Gedisa S.A.
- Richard, Nelly. 2001. "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana" En: Daniel Mato, comp. *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires. CLACSO.
- Ramírez Mercado, Sergio. 2000. *Mentiras verdaderas*. México D.F, Editorial Alfaguara.
- Rodríguez Cascante, Francisco. 2002. "Hibridación y heterogeneidad en la modernidad latinoamericana: la perspectiva de los estudios culturales" En: *Revista Comunicación*. Cartago, ITCR, Volumen 12, N° 1, año 23, enero-junio.
- Rodríguez Monegal, Emir. 1981. "Lo real y lo maravilloso en El reino de este mundo" En: *Revista Iberoamericana*, Vol. XXX-VII, N° 76 y 77, julio-diciembre.
- Rodríguez Sancho, Javier 2002. "¿El reino de este mundo en Haití?: historia y literatura según Carpentier" En: *Revista Comunicación*. Cartago, ITCR. volumen 12, N° 1, año 23, enero-junio.
- . 2002. "El pavo real y la mariposa: algunas consideraciones histórico-literarias" En: *Káñina*. San José, Universidad de Costa Rica. N° 2, volumen XXVI, julio- diciembre.
- Sánchez Molina, Ana. 1998. *La América múltiple de Alejo Carpentier: una nueva utopía de integración latinoamericana* En: *Fronteras: espacios de encuentros y transgresiones*. San José. EUCR.
- . 1997. *Alejo Carpentier: cronista mayor de indias de la época contemporánea*. Heredia. EUNA.
- Sokal, Allan. 1996. "Transgressing the boundaries: toward a transformative hermeneutics of Quantum Theory" In: *Social Text*. Paris, N° 14.
- Stiglitz, Joseph 2002. *El malestar en la globalización*. Buenos Aires, Editorial Taurus S.A.
- Torres Martínez, Raúl. 1991. "La cuádruple revolución tecnológica y el subdesarrollo: función de la universidad" En: *Revista Estudios*. Buenos Aires, N° 9.
- Torres Rivas, Edelberto. 2001. "Acercas del pesimismo en las ciencias sociales" En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José, N° 94, IV. Universidad de Costa Rica.
- White, Hayden. 1992. *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Williams, Raymond L. 1995. *The postmodern novel in Latin America culture and the crisis of truth*. New York City. St. Martin's Press.